

COMPRESION FILOSOFICA DE LA CIUDAD, SUS CONFLICTOS Y ESPERANZAS (*)

(La ciudad en tiempos de la globalización y la marginación)

Miguel Ángel CIURO CALDANI (**)

1. Una de las manifestaciones más significativas de la vida del hombre es su reunión en poblaciones y en particular en ciudades (1). Muchas son las nociones de ciudad que se han formulado, pero una de las más esclarecedoras es a nuestro parecer la de José Ortega y Gasset cuando dice que la ciudad es un ensayo de **secesión** que hace el hombre para vivir fuera y frente al cosmos, tomando de él **porciones selectas y acotadas**. Según el filósofo español la ciudad se diferencia de la naturaleza y su elemento fundamental es la **plaza**, lugar para la conversación, la disputa, la elocuencia y la política (2). En la ciudad la agrupación de una gran cantidad de hombres produce importantes cambios vitales cualitativos, expresados en conflictos y en esperanzas relativamente específicas (3).

Una de las preguntas más relevantes acerca de la ciudad es la que se refiere a los **valores** que nos llevan a los hombres a tomar ciertos sectores del cosmos y a apartarnos de la naturaleza y que constituyen a su vez el tejido de la vida urbana.

Las ciudades surgen de valores muy diversos, pero en general hay algunas más constituidas en base al poder (apoyadas en razones defensivas u ofensivas), en la santidad (surgidas en relación con lugares religiosos), a la utilidad (por el desarrollo del comercio y la industria), etc. Las ciudades más signadas por la utilidad en el Occidente medieval fueron el origen del capitalismo y de la «burguesía».

A título de ejemplos de la diversa constitución cultural de las ciudades vale considerar que, en la Argentina, las capitales de Cuyo tienen un origen de poder y búsqueda de la riqueza que arranca en tiempos de la conquista española en el siglo XVI,

(*) Notas de la disertación del autor en las Conferencias para la Paz Urbana organizadas por la Gobernación del Distrito 4860 de Rotary International (San Juan, 23 de agosto de 1997).

(**) Director del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario.

(1) Puede v. nuestro estudio «La paz en la ciudad», en «Boletín del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social», Nº 22, págs. 31 y ss.

(2) ORTEGA Y GASSET, José, por ej. «Notas del vago estío», en «El Espectador - V», «Abenaldún nos revela el secreto», en «El Espectador - VII», en ambos casos en «Obras Completas», 6a. ed., t. II, Madrid, Revista de Occidente 1963, págs. 413 y ss. (esp. 416) y 667 y ss. (esp. 673 y ss.).

(3) Es posible v. nuestro artículo «El tiempo de la desesperanza» en «Estudios de Filosofía Jurídica y Filosofía Política», Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, t. I, 1982, págs. 274 y ss.

diverso del de Rosario, ciudad surgida del desarrollo económico de la región pampeana circundante, sobre todo a partir de fines del siglo XIX. No es el mismo el sentido urbano de ciudades que tuvieron una fundación formal, como las cuyanas, del de otra como Rosario, que surgió y se desarrolló de manera casi espontánea.

La **arquitectura** y el **planteo urbano** suelen ser claras expresiones del «espíritu» de cada ciudad. La ciudad de Buenos Aires es, v. gr., un retrato de las «diversas argentinas», hispano-criolla en San Telmo, itálica en la Boca, anglofrancesada en la Recoleta, yanqui en los grandes edificios de «las Catalinas», etc.

La ciudad «vive» con sus habitantes, facilitando y a veces trabando sus proyectos vitales, y la historia nos enseña además que cuando se agota su proyecto cultural a semejanza de los hombres también muere.

2. A través de los valores que constituyen el tejido básico de la vida de cada ciudad y de sus puntos de crisis pueden comprenderse mejor su vida, sus **conflictos** y las respectivas **esperanzas**. Los hombres vivimos siempre en paz y en guerra en el curso de valores y cuando los valores que inspiran la vida de la ciudad se hacen críticos se producen los conflictos que nos ocupan, de modo análogo a como son los valores de las posibilidades futuras el tejido básico de la esperanza.

La vida de la ciudad se apoya en **posibilidades técnicas** que en el mundo antiguo hicieron sorprendente la superación del millón de habitantes y hoy admiten conglomerados de alrededor de veinte millones de seres humanos.

El desarrollo técnico, que permitió el crecimiento de las ciudades y transformó sus caracteres, hoy tiende a negar el fenómeno urbano con el despliegue del **orbe** todo, pero la existencia de la ciudad, donde el hombre se encuentra físicamente con el hombre, posee un alto valor que urge rescatar.

En nuestro tiempo la ciudad es expresión de la «postmodernidad» (4), de la globalización (5) y de la marginalidad (6). El desarrollo logrado en mucho en base a la economía ha permitido maravillas que permiten pensar por ejemplo -sobre todo desde las posibilidades de la genética humana- que somos las últimas generaciones de «vida corta», pero a su vez provoca situaciones «desvaliosas». La globalización convierte el orbe en urbe (aldea global), mas a su vez genera la estratificación que escinde a los marginales y **fractura** a las ciudades. Cada vez más, la «distancia» entre los usuarios de los sorprendentes sistemas de comunicación se hace menor y la que separa a los sectores globalizados de los marginales se hace mayor.

El radical imperio profundo de la economía y de la utilidad, «cuello de botella» por el que deben pasar casi todas las realizaciones valiosas del presente, es no sólo en gran medida motivo de la **corrupción** cada día más generalizada (porque al fin, como es

(4) Puede v. por ej. nuestro estudio «Panorama trialista de la Filosofía en la postmodernidad», en «Boletín ...» cit., N° 19, págs. 9 y ss.

(5) Es posible v. nuestro artículo «Comprensión de la globalización desde la Filosofía Jurídica», en «Investigación y Docencia», N° 27, págs. 9 y ss.

(6) Puede v. nuestro estudio «Filosofía jurídica de la marginalidad, condición de penumbra de la postmodernidad», en «Investigación ...» cit., N° 25, págs. 25 y ss.

lógico, todo se vende) sino de la crisis ideológica, que sustituye los cuestionamientos que antes se dirigían al sistema por la pura **violencia**.

La violencia es una característica de la vida animal en general y en la actualidad no es mayor que en los tiempos finales de la modernidad en sentido amplio, pero en la ciudad postmoderna es particularmente notoria y quizás especialmente intensa porque se trata en muchos casos de una fuerza sin aspiraciones ideológicas como la que imperó con anterioridad.

3. Aunque siempre representa un complejo de **valores diversos**, la ciudad fue creciendo sobre todo a través del desenvolvimiento de la **utilidad**. El desarrollo técnico le permitió alcanzar enormes proporciones, pero a su vez ese despliegue generó las **condiciones** de su actual relativa «negación».

El hombre, que se encontró en la ciudad para apartarse de la naturaleza y realizar más intensamente la cultura, se halla ahora frente a la máquina que es una nueva «naturaleza» desprovista de la riqueza de la cultura en plenitud. Por eso hay que reconstituir la ciudad como marco de la **diversidad cultural** (7).

4. El despliegue cuantitativo de las ciudades provoca con frecuencia el desarrollo excesivo de las clases de justicia **sin «acepción»** (consideración) de personas (de mera consideración de «roles»), **simétrica** (de fácil comparación de las potencias e impotencias), **conmutativa** (con «contraprestación»), **de aislamiento** e incluso **particular**. La justicia sin acepción de personas se expresa de modo notorio en el reinado del anonimato y la justicia simétrica se manifiesta en la radical monetarización denunciada en un tango perdurable que se refiere a la «vidriera irrespetuosa» de los «cambalaches» (8).

Sin embargo, las clases de justicia así desarrolladas en las ciudades se han hecho extremas en la globalización de la postmodernidad y la **reconstitución** de las ciudades debe contribuir a afirmar la consideración de las personas, asimétrica (valorando lo no comparable), espontánea (de «donación»), de participación y general (referida al bien común).

5. En principio la ciudad se constituye con un **complejo personal, real y temporal**. Vincula a las personas, las acerca físicamente y mantiene un contexto histórico. Sin embargo, como señalamos, su desenvolvimiento llega a aislar a las personas, a bloquear las comunicaciones y a fracturar el tiempo, cosificando los monumentos del pasado.

La complejidad de la vida urbana suele provocar simplificaciones que conducen al fraccionamiento de las **consecuencias**, haciendo que unos reciban no sólo beneficios

(7) Acerca de la teoría trialista del mundo jurídico, en que se basan las consideraciones de este artículo referidas al Derecho, v. por ej. GOLDSCHMIDT, Werner, «Introducción filosófica al Derecho», 6a. ed., 5a. reimp., Bs. As., Depalma, 1987; CIURO CALDANI, Miguel Angel, «Derecho y política», Bs. As., Depalma, 1976; «Estudios ...» cit.; «Estudios Jusfilosóficos», Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1986.

(8) Es posible v. nuestro estudio «Notas jusfilosóficas sobre las raíces populares de la cultura y las «letras» de los tangos «Sus ojos se cerraron» y «Cambalache»», en «Boletín ...» cit., N° 6, págs. 17 y ss.

sino perjuicios que corresponderían a otros. En la vida ciudadana muy a menudo personas totalmente inocentes y quizás desconocidas son víctimas de la aceleración de la vida y de la violencia de los otros. Hay que reconstituir la ciudad tratando que esas desviaciones de las consecuencias nocivas no se produzcan.

En la ciudad la posibilidad de conducción se debilita y crecen las influencias humanas difusas, mas urge que estas influencias cedan ante nuevas posibilidades de conducción para evitar, por ejemplo, el desvío de las consecuencias.

6. El desarrollo de la vida ciudadana facilita sobre todo la protección de los individuos **contra «lo demás»** (enfermedad, miseria, ignorancia, etc.), pero a su vez genera nuevos peligros en tal sentido (por ej. en materia de salud) y riesgos de agresiones de los demás individuos. Es imperioso que la vida ciudadana sea reconstituida para que se convierta en instrumento del complejo de medidas que deben amparar al individuo contra todas las amenazas que puede recibir.

7. Los grandes desafíos del mundo actual afectan de manera destacada a las ciudades. Aunque no es legítimo ignorar los grandes progresos que se han logrado y han de obtenerse en distintas manifestaciones de la vida, es imperioso superar esos retos para recomponer la esperanza, que es proyección hacia un futuro valioso.

El motivo de esa esperanza está en cada hombre y en el nosotros, en mucho en el nosotros que hay que ir construyendo gradualmente, desde los grupos, en las **ciudades**. Hoy y siempre, **la esperanza está en nosotros ...**